

## ALAND LA BLANCA

### *La Canción del Mendigo Ciego*

Era un día y una noche  
desapareció engullida por las aguas.  
Las algas flotaban cenicientas  
Sobre el revuelto mar de lodo.  
De nada le sirvieron sus riquezas,  
los agujeros de cobre y estaño,  
el yacimiento eterno de ámbar,  
las minas de sal  
que le dieron el nombre.  
Aland la blanca  
yace bajo el mar en silencio.

Tened piedad, sólo una moneda...

En Aland se erguían orgullosos  
los palacios de los reyes de la tierra.  
Diez reyes, diez palacios,  
grandes señores pródigos y dichosos.  
Con caprichosas formas habían levantado  
enormes salas, recintos  
rebosantes de oro y de esmeraldas,  
arcos y escaleras de caracol  
con delicadas taraceas;  
el marfil pavimentaba las calles  
y con ámbar apostaban los borrachos de las tabernas.

Una moneda, hermosa señora...

Los sabios enseñaban en el mercado,  
las canciones sonaban tras las ventanas,  
noche y día.

En el aire almizclado de la tarde  
las risas tras los velos de las mujeres,  
sus largas cabelleras ondulantes,  
anunciaban placeres clandestinos.  
Y los reyes, en sus palacios ribereños  
soñaban con derrotar a la muerte  
y gobernar el universo.  
Quimeras de una existencia venturosa,  
juventud, belleza, fuerza,  
un atajo fugaz a los sueños,  
onda rota en el estanque.

Gracias, señor.

Y miraron los dioses  
Hacia la blanca Aland de orillas y de sal  
Y cuencas de arena.  
Sonriendo, como niños ingenuos,  
Convocaron el sol, las nubes ardientes,

el océano infurecido;  
desgarraron la tierra y la vida de los hombres.  
Se hundieron los palacios,  
se inició la noche perenne  
durmió la luna en el fondo de las nieblas  
partieron cargados los barcos de los muertos,  
y sólo invierno eterno, hielo perpetuo  
moró sobre la grácil ciudad de Aland.

Únicamente un niño,  
el menor de los hijos del décimo rey  
halló piedad a los ojos de los dioses.  
Se alejó en busca de caracolas  
que blanqueaban entre la sal,  
y un paso,  
y otro,  
se adentró en el agua.  
Con las manos llenas de conchas  
se volvió hacia su ayo  
y sólo encontró fuego,  
muerte y destrucción

*(llegará el fin de la muerte,  
seremos dueños del universo,  
reinaremos con fuerza, juventud, belleza...).*

El fin del mundo.  
La tierra cedía bajo sus pies,  
giraron las estrellas y llegó la noche.

Una moneda, señor.  
No apareció el niño. Las mujeres acuáticas,  
Encaprichadas con sus ojos, le llevaron a su reino.  
Quizás de allí regrese algún día.

Una moneda, señor.  
No sabemos con quién hablamos  
Y tratamos con extraños aún en nuestra casa.  
Tal vez deis vuestra limosna a un rey:  
tal vez quien ahora pide poseyó la tierra.